

De acuerdo con las costumbres de la época, los títulos de las piezas obedecen a diversas situaciones, aunque predominan las alusiones al sexo femenino.

En relación con el terreno musical, aparecen en ellas diversas peculiaridades que las hacen atractivas para un público muy amplio. Aunque hay algunas excepciones, la forma mantiene la estructura binaria de las antiguas contradanzas, es decir, la música está organizada en dos partes que, además, manifiestan cualidades contrastantes. A su vez, cada una de las secciones contiene dos frases de cuatro compases, lo que hace un total de 32 compases, que se podían repetir varias veces según las necesidades de los bailadores. En general, en la sección inicial, la segunda frase es la repetición textual de la primera. Por el contrario, la segunda frase de la otra sección es diferente y, además, contiene los acordes cadenciales que dirigen la pieza hacia el final. El grupo de obras que en esta ocasión se ofrece, contiene una excepción: el danzón *Los ojos de Josefa*, que presenta una estructura en la que cada frase de las dos secciones es diferente. En el campo de la melodía, destinada a la mano derecha, prevalece la construcción diatónica y se mantiene un estilo cercano a la canción, con frecuentes pasajes –nunca virtuosísticos– en los que prevalecen los intervalos de tercera, sobre todo en la segunda parte. Este hecho denota un trabajo pianístico de textura básicamente homofónica, con el uso preferente de dos a cuatro voces, que nos recuerda la sonoridad de pequeños grupos instrumentales. Por otra parte, la mano izquierda toca el acompañamiento de la melodía en un contexto armónico sencillo, como sucede, por ejemplo, en *A bordo del Washinton* y *Aquí está Satur*.

El ritmo –sobre todo el que se destina al pentagrama inferior– es, quizá, el sello más importante y el campo en el que mejor se manifiesta el criollismo de las danzas y los danzones cubanos y yucatecos de finales del siglo XIX que, después de todo, fueron géneros bailables. Estas piezas se escribieron en compás de $\frac{2}{4}$, con excepción de algunas danzas en $\frac{6}{8}$, métrica que pasó a la criolla y a la guajira, en Cuba, y a la jarana y a la canción clave en Yucatán. Este tipo de danza en $\frac{6}{8}$,